



EL CARNAVAL Y SU RECUPERACION EN GRAN CANARIA

Tiene para nosotros el presente trabajo, características especiales, que nos han impulsado a salirnos de nuestra tradicional línea de dedicación, casi exclusiva, a la investigación histórica, emprendiendo éste, que muestra una serie de hechos dignos de ser plasmados y que están constituyendo nuevas páginas de nuestra historiografía isleña.

Nos referimos al Carnaval, a sus murgas, agrupaciones y comparsas y en lo que en éstas lleva de implícito, el fomento de la cultura y el folklore, con una especial dedicación a la Murga, hoy Afilarmónica, Los Nietos de Kika, que por su trayectoria, hasta este su décimo aniversario, la podemos considerar, en líneas generales, prototipo o muestra de las vicisitudes de grupos afines, unos extinguidos y otros perseverantes, que han conformado nuestro carnaval contemporáneo. Para todos ellos, por su ingente labor, la mayoría de las voces anónima, nuestro reconocimiento y la dedicatoria de este modesto trabajo.

Notas sobre la historia del Carnaval

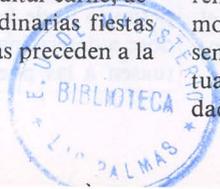
Lejos de nuestro ánimo el meternos a etimologista, pero sí queremos apuntar que sobre el origen de la acepción "Carnaval" hay disparidad de criterios. Cualquier buen diccionario nos remite al vocablo italiano "Carnevale", abreviación de "Carnelevare", palabra compuesta de *carne* y *levare*, cuya traducción sería la de quitar carne, acción referida a las consuetudinarias fiestas que de un período de tres días preceden a la cuaresma.

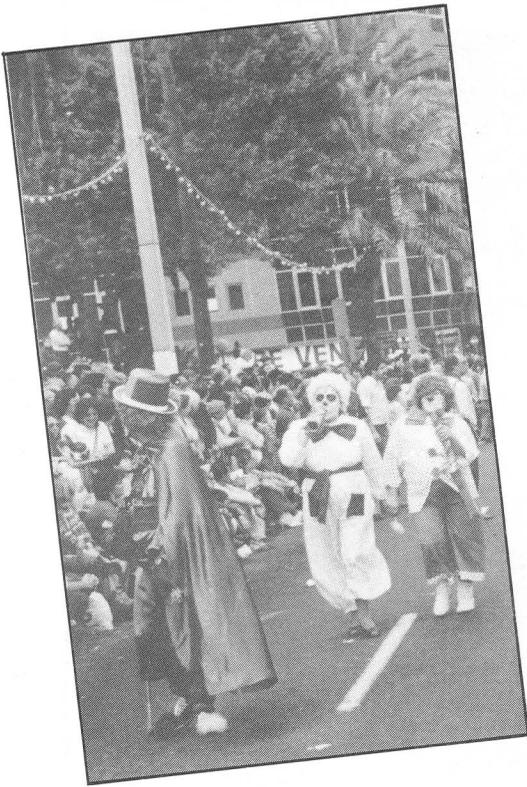
Otros hacen derivar su origen de las ofrendas que hacían algunos pueblos semitas al dios Baal. Éstos evitaban el denominar de manera directa a su dios, por lo que Baal sólo significaba Él o Señor. En su culto era frecuente el ofrecimiento del pueblo, a través o a instancias de sus sacerdotes, de animales, su sangre o diferentes órganos, e incluso el ofrendarle seres humanos, preferentemente primogénitos y doncellas, ceremonia que realizaban en medio de desenfrenadas danzas y al son de cánticos rituales coreados por una frenética colectividad.

De tal rito y ceremonial, alegan algunos, surgió posteriormente el vocablo "Karn-a-Baal", degenerando en el actualizado de carnaval. De la introducción de estas fiestas en los días de carnestolendas, en la región canaria, no hay unidad de criterios, aunque sí se observan en ellas reminiscencias de la fastuosidad de las vestimentas desde fines del medioevo, traducida en más altas esferas en riqueza de disfraces y al más popularizado de caretas y antifaces.

La difusión de su utilización vino determinada por las diversas arribadas genovesas, venecianas, etc., en otras épocas en que dichas comarcas italianas sentían preferencias por la comercialización y trasiego de productos entre Canarias, Europa y América, introduciendo aquí algunos usos y costumbres de aquellas regiones.

Hoy tiene allí el carnaval su más típica manifestación, no sólo en San Remo, sino también en Viareggio, donde la proliferación de grupos danzantes con atavíos multicolores y los desfiles de artísticas carrozas alegóricas, a menudo con alusiones más o menos claras a hechos de actualidad, atraen





a una abigarrada multitud, ansiosa de divertirse hasta la saturación.

En otro orden, si bien antes el término de "Máscara" fue reservado exclusivamente para denominar al objeto, que elaborado en distintos materiales, era utilizado por sacerdotes, hechiceros, etc. (que representando a diversas deidades o demonios, servíanles para cubrirse totalmente la cara en sus ritos y ceremonias) hoy, el vulgo ha dado tal denominación al conjunto de careta o antifaz y vestimenta, con los que se disfrazan los carnavales contemporáneos.

Este objeto se adoptó también, dadas sus características tradicionalmente arcano-religiosas, para representación de hechos de la vida real, o imaginarios concebidos por iluminados, que luego conoceríamos con la denominación de Teatro.

Del teatro alimentó también sus aspiraciones el carnaval, siendo una de sus clásicas la máscara napolitana Polichinela; aquel Polichinela que muriendo de hambre, tenía siempre en sus labios la frase o salida picante y la más cordial de las sonrisas, en una extraña e íntima mezcla de alegría y dolor, en que este primer sentimiento comprimía lo acerbo de lo segundo en lo más recóndito de su corazón. Y esta sublime actitud, de no demostrar, de no hacer partícipe al prójimo de esa tristeza interior; de tragarse las lágrimas mientras el semblante sonreía; de inhibir a sus espectadores de las tragedias íntimas que vivían, fue el postulado que forjó la idiosincrasia de artistas, de mimos y de payasos, siendo asimilado por las murgas y por toda esa legión de personajes, que tras el anonimato de sus vestimentas y pinturas, se dan totalmente por remunerados si consiguen susci-

tar en el público la más leve de las sonrisas o un tenue gesto de aceptación.

Distintos personajes fueron incorporándose a los ceremoniosos del carnaval. Arlequín, Puchón, Colombine, Dominó, Pierrot y luego Charlot han sido magníficamente imitados, mientras que afilarmónicas, murgas, comparsas, travestidos, tunas, estudiantinas, etc., y otros con diversidad de atuendos, dando escolta o integrando el séquito de monumentales y artísticas carrozas, sustentan, en conjunto, el esplendor y colorido de estas populares fiestas, en un casi perfecto equilibrio de arte y folklore.

También se ha contado en Canarias con la gran influencia de la América Meridional, especialmente de las regiones del Caribe y del Brasil. Esta modalidad del carnaval está esencialmente constituida por danzas rítmicas, interpretadas con gran frenesí por las comparsas. No obstante a que estos festejos tienen en el Brasil una antigüedad que no sobrepasa los ciento veinte años, su ceremonial posee las reminiscencias propias de los espirituales negros y su origen tribal, en mezcla con las distintas culturas introducidas allí, a partir de 1500, fecha de su descubrimiento, después de la cual tomó posesión de aquella región Portugal.

El carnaval propiamente dicho fue iniciado en Brasil por emigrantes de las Azores hacia 1860, y aunque se celebra en toda América, es en Río de Janeiro donde tiene mayor incidencia y la ciudad que se lleva la palma en cuanto a colorido y animación. Por sus principales avenidas, especialmente por la del Presidente Vargas, desfilan las grandes escuelas de Samba, entre las que destacan las de Portela, Mangueira y Salgueiro.

En Río de Janeiro es donde el carnaval adquiere todo su valor de fiesta popular. De un pueblo que toma parte en él, sin el mayor reparo o condicionantes; sin cansancio, ni sentido del ahorro alguno. Durante cuatro días, las actividades de la capital se paralizan o reducen al mínimo. Todos se echan a la calle y se entregan a una juega continuada, día y noche, disfrazados con los más extraños atuendos, y tocando los más variados instrumentos musicales persistentemente, bailando desenfrenadamente y bebiendo hasta la embriaguez, entre petardos y cohetes de desconcertantes detonaciones.

Ciudad de un alto porcentaje de negros y mulatos, esta substancial electrización del carnaval carioca recuerda en efecto las fiestas ancestrales africanas, tanto más cuanto este carnaval brasileño cae siempre en una época calurosa, que ofrece a esta gente de color un marco que les recuerda su ambiente atávico.

Han sido, por lo tanto, todas estas aportaciones culturales, potenciadas por el cosmopolitismo de nuestro Archipiélago, las que han conformado el carnaval cana-

rio, y aunque éste ha perdido la intimidad casi familiar que antaño lo caracterizaba, con el visiteo entre vecinos, amigos y familiares, sorprendiéndolos y demandándoles el huevo duro, la tortilla con miel, el ron o el anís y la cazalla, ha ganado en cuanto a alentar y fomentar el espíritu de convivencia de todo un pueblo.

De su resurgimiento en Gran Canaria

La fecha del 20 de noviembre de 1975 significó un hito a partir del cual inició el pueblo español una nueva andadura, haciendo, entre otros aspectos, resurgir el carnaval, dándole verdadero sentido a las llamadas Fiestas de Invierno, nombre con el que se había camuflado tal divertimento, contando con la complicidad, o disimulo, de las autoridades gubernamentales del entonces.

Porque en estas fechas subsistía, en todo su rigor, la tajante orden emanada del General Franco, desde su cuartel general en Valladolid, en 1937, de que "en atención a las excepcionales circunstancias por las que atraviesa el país, momentos que aconsejan un retraimiento en la exteriorización de las alegrías internas, que se compaginan mal con la vida de sacrificios que debemos llevar, atentos solamente a que nada falte a nuestros hermanos que velando por el honor y salvación de España, luchan en el frente con tanto heroísmo como abnegación y entusiasmo, este Gobierno General ha resuelto suspender en absoluto, las fiestas de Carnaval".

Esta disposición, terminada la guerra civil, fue debidamente reforzada en atención a prevenir alteraciones del orden público, atentados contra la moral y otros varios etcéteras. Sin embargo, en las provincias canarias, quizá por su aislamiento y lejanía del poder central, hubo ya últimamente una pequeña tolerancia y, aunque al carnaval no se le nombró para nada, sí se le denominó ambigüamente, como ya hemos dicho, Fiestas de Invierno, que se celebraban en algunas poblaciones, con la vista gorda de sus alcaldes, y la participación de atrevidas aunque archiconocidas "máscaras".

En cuanto a su auge, éste alcanzó cotas mucho más altas en Tenerife, ya que en dicha isla el poder eclesiástico tuvo más amplias miras, considerando que los atentados contra la moral sólo se disimulaban, ya que el "amor sumergido" se ha practicado en todas las latitudes desde siempre.

Por ello, el Prelado de la Diócesis Nivariense conjugó el deseo de bailoteo con los golpes de pecho, con el acertado criterio de que cada cosa a su debido tiempo y en su momento podía ser provechoso, tanto para su grey, como para el ejercicio de su rectorado sobre ella.

Mientras, en Gran Canaria, la cuestión fue mirada bajo otro prisma. Sólo se nos permitió lo de los golpes de pecho, llegándose a determinar el que los párrocos se situasen a las puertas de sociedades y casi-

nos, coaccionando con su presencia la asistencia a los bailes de una juventud que en intento de expansión propia de su edad, tenía la convicción de que todo no iba a ser para el alma y que el cuerpo tenía también sus necesidades.

Y surgió el chispazo y consiguiente fuego carnalero en La Isleta, por obra del presidente de su Asociación de Vecinos, don Manuel García Sánchez, incendio que se propagaría por muchos lugares de la isla, sacudiéndola de su letargo.

Las reuniones tenidas entonces por don Manuel García con la primera autoridad civil de la provincia, pasaron a la historia del carnaval como hito trascendente de la nueva era que para el pueblo canario se iniciaba. Porque Manolo García, sí sabía lo que quería, pero nuestro Gobernador Escandell Cortés era el que, en aquellos difíciles momentos de expectación política, no tenía idea de hasta dónde podía llegar en sus concesiones.

En un acuerdo entre ambos, que creemos fuera más verbal que escrito, se programó un desfile desde el Castillo de La Luz hasta Santa Catalina. De tal evento sólo había como antecedentes y realizados "sin permiso", el Entierro de la Sardina en Agaete y los consabidos pasacalles en Telde. Por lo tanto, si don Manuel quería carnavales, tendría que apechugar con todas las responsabilidades, agenciarse un contingente de vecinos que velaran por el orden y concierto de la cabalgata y arreglárselas para hacer frente a los cuantiosos gastos que todo ello llevaba inherente.

Que don Manuel García merece un rotulito alusivo en aquellos aledaños es indudable, porque méritos para ello sí que los hubo. Se expuso, de haberle salido mal el cotarro, a que lo tildaran de "organizador de manifestaciones no autorizadas", "incitador a la alteración del orden público" u otras usuales minucias que nos lo hubieran inhabilitado por largo tiempo. Pero tuvo suerte; amén de que la "expansión popular" salió de maravillas, la tarta

“Los Nietos de Kika”:

génesis de una murga singular

política de la transición se repartió mejor de lo que se auguraba y el "invento" del señor García ya tomó cartas de legalidad.

A él pues, y a sus colaboradores, que los hubo y muy buenos, debemos el resurgimiento y auge del actual carnaval; de haber sido su pionero y de haber aguantado su vela, aun con vientos contrarios, hasta que todo quedó estabilizado.

Esta primera manifestación popular del carnaval, en febrero de 1976, desde el Castillo de La Luz, por Juan Rejón, Albareda, Parque de Santa Catalina, Luis Morote, Sagasta, Ferreras y La Naval, tuvo, como ya decíamos, un gran éxito. A ello contribuyó el que algunos, que ya se habían oído la posibilidad del desfile y estaban medio organizados, colaboraran al máximo, destacando entre otros, la Comparsa "Los Caribes" y la Murga "Los Tupíos".

Génesis de una murga singular

Roto el hielo y entre los que analizaron la expectación del pueblo ante aquellos acontecimientos, se encontraba Tomás Pérez González, de Arucas, que sería luego director desde sus inicios y hasta el presente, de la hoy Afilarmonía "Los Nietos de Kika", quien concibió la idea de formar un grupo afín, y participar con él, en el engrandecimiento del carnaval capitalino, así como de crear un ambiente propicio para ello, en su ciudad Arucas.

Consecuente con esta idea, realizó los contactos pertinentes con una serie de amigos, unos veinticinco, que dieron por fruto el lograr una completa cohesión y el ya embarcarse todos en una misma aventura. Solicitan del Ayuntamiento y les son concedidas, parte de las dependencias de la antigua Jefatura del Movimiento en Arucas, donde comenzaron a efectuar sus ensayos, al tiempo que confeccionábanse sus instrumentos.

Al mes de iniciarse en estas tareas, se percataron de que aún no se habían bautizado como nuevo conjunto. Tras varias sugerencias de nombres, que no cuajaron, la casualidad quiso que dos de los integrantes del grupo, nietos de doña Francisca Suárez del Rosario, se interpelasen manifestando uno al otro que era "Nieto de Kika". Ante esta expresión surgió el chispazo, siendo cogida al vuelo la idea y propuesta al resto de la agrupación, que inmediatamente la aceptó, convirtiéndose todos en "Los Nietos de Kika", quedando como fecha de esta denominación, la del mes de abril de dicho 1976.

Paralela a esta murga, surgió en Arucas otra con el nombre de "Alpargatas" disuelta luego, preparándose ambas, indepen-

dientemente, para hacer su aparición en público, en las Fiestas Patronales de nuestra ciudad, en junio de aquel año. El Ayuntamiento, por su parte, les concedió a cada unas treinta y cinco mil pesetas, destinadas a vestuarios, instrumentos y enseres propios para la actividad pretendida.

En esta su primera actuación en la Plaza de San Juan, en la festividad de dicho santo, "Los Nietos de Kika" obtuvieron el Primer Premio, que encabezó la lista de los muchos que luego se han ido sucediendo, en estos diez años de ininterrumpida labor. Ante el estímulo que ello les supuso, y el sentirse arropados por la consideración de nuestro público aruquense, decidieron aumentar el número de sus componentes a treinta y siete, y afrontar todos los sacrificios que llevaba implícito el prepararse intensivamente para el Carnaval de 1977.

Auge de nuestras carnestolendas

Y ya en ese año mejoró notablemente la organización y celebración del mismo, en base a la experiencia adquirida en la edición anterior, por el formado Patronato del Carnaval. Desde diversos lugares grancanarios concurren cerca de treinta agrupaciones. Se sentaron precedentes con la organización de algunos actos, que contribuyeron al realce y esplendor de estas fiestas, y que luego se fueron perfeccionando en sucesivas ediciones.

El recorrido se amplió desde el Puerto a Las Palmas y se comenzó a celebrar la Gran Gala, con la correspondiente elección de Reina del Carnaval en el Teatro Pérez Galdós. Este acto revistió especial interés ya que empezó a conjugarse lo cultural y lo festero, contándose con la participación de la Coral Polifónica de Las Palmas, el Ballet de Gelu Barbu y las comparsas y murgas pioneras del carnaval, "Los Caribes" y "Los Tupíos".

Por razones de espacio no podemos abundar en detalles, pero sí queremos reseñar que esta edición del carnaval canario puede considerarse como la del verdadero despegue del mismo.

En 1978, entra en liza una nueva murga, llamada, al igual que la nombrada "Los Nietos de Kika", a sentar precedentes de caballerosidad y buen hacer. Es ésta "Los Guanches Picapiedra".

Nacida en la señora Vegueta, tuvo su génesis como conjunto folklórico bajo el nombre de "Labradores Canarios", que participaron desde 1975 en cabalgatas de Reyes, desfiles y otras manifestaciones populares, hasta que en 1977 se transformaron y constituyeron en murga.



EL CARNAVAL Y SU RECUPERACION EN GRAN CANARIA

Fue principal artífice de su creación don Antonio Monzón, con la ferviente colaboración de don Maximiano Ramírez Bethencourt, quienes se desvivieron por conjuntar e impulsar al grupo, capacitándolo para alcanzar las más altas metas en su cometido. Fijaron su residencia social en una bella casona que adquirieron, en la calle Audencia, en el mismísimo corazón de Vegueta.

Otro aspecto del Carnaval

Ya indicábamos anteriormente, el haber considerado a la Afilarmonía "Los Nietos de Kika", modelo o ente con carisma especial, tanto en lo festero como en lo cultural, faceta esta última en la que la agrupación aruquense se lleva la palma, ya que ha dedicado a su fomento especial atención, sin menoscabo naturalmente de otras de su misma índole, que también haya contemplado dicho aspecto.

El inicio de su trayectoria no fue todo lo cómodo que era de desear. Los cuantiosos gastos que tal despegue llevaba implícitos, casi coartan su iniciativa. Vestuarios y local fueron sus problemas más acuciantes. Pero surgieron dos personas entusiastas, que con su altruismo posibilitaron que el grupo saliese adelante. La una, doña Dolores Díaz, modista que confeccionó todos los trajes, sin preocuparse de emolumento alguno, aunque luego fuera económicamente compensada. La otra, don Emiliano Quintana Rodríguez, que les cedió gratuitamente un amplio local. Para ambos, Lolita Díaz y Pepito Quintana, como cariñosamente se les nomina en nuestra localidad, "Los Nietos de Kika" crearon y concedieron el "Kika de Oro", máxima distinción que dicha agrupación sólo otorga a destacados colaboradores.

Pero las miras de esta murga eran mucho más amplias, no limitándose a lo carnavalero, y se trazaron como meta la adquisición de un centro, no sólo como sede social, sino con la perspectiva de aunar los dos conceptos antes apuntados: lo festero y lo cultural, posibilitando la irradiación de ambos hacia toda nuestra región.

El éxito de sus actuaciones artísticas les permitió el ir adquiriendo esa solera indispensable para el logro de dichos objetivos. Como principal artífice de ello, su director musical y creador de su repertorio, Tomás Pérez González, cuya batuta ha supuesto esa varita mágica que los ha elevado a todos hacia el cénit de popularidad que hoy ostentan. Sus innumerables galardones y la obtención en 1983 del preciado título de Afilarmonía los ha consagrado ya definitivamente.

Con acertadísima decisión se procuraron uno de los inmuebles de más solera de los de Arucas: el conocido como Teatro-Cine. Ese "Cine Viejo", en expresión cariñosa de muchas generaciones, construido e inaugurado en 1904, ha visto desfilar por su escenario a cientos de personajes y compañías, mundialmente consagradas en el arte y la lírica, muchos de ellos a su paso por las Canarias desde Europa hacia América.

Debidamente acondicionado por los propios componentes de la Afilarmonía, nuestro cine viejo ha resurgido, y su proscenio y escenario vuelven a ser testigos y protagonistas de nuevos días de gloria. En ellos, obras teatrales, recitales, conciertos, etc., se van sucediendo, consiguiendo poco a poco llenar ese vacío, esas ansias populares de manifestaciones culturales a su propio nivel.

Para hacer partícipe de esto a todo el pueblo, de la manera menos onerosa po-

sible, Los Nietos de Kika se constituyeron estatutariamente en Agrupación de Música Festiva, con su correspondiente Junta Directiva presidida por el gran entusiasta Orlando Jiménez Santana.

La cuota, casi simbólica, de varios cientos de socios de lo más selecto de nuestra comarca, les permite el cubrir en parte los gastos de mantenimiento de la entidad, contándose, para hacer frente a los inherentes a las manifestaciones culturales que en sus dependencias se realizan, con el patrocinio de alguna casa comercial, Delegación Municipal de Cultura o de algún otro organismo, y la entrega total de los miembros de su dicha Afilarmonía.

Por otro lado, vienen cediendo gratuitamente sus salas para toda expansión artístico-recreativa, sin ánimo de lucro alguno.

Hoy, no obstante quedarles muchos objetivos por cubrir, y conscientes de que su tarea será muy ardua por sus deseos de constante proyección, no podemos menos, en honor a lo ingente por ellos realizado, el felicitarlos en este su décimo aniversario y congratularnos de tenerlos entre nosotros.

Finalizamos, como indicábamos en un principio, haciéndoles especiales partícipes de la dedicatoria de este trabajo, y que en estas efemérides, podemos asegurarles que se han sabido ganar el aprecio, respeto y consideración de todos los estamentos, por ser una agrupación, que de incipiente Murga, ha conseguido labrarse una aureola de prepotencia socio-cultural, haciendo realidad el postulado de por el Carnaval, hacia la cultura.

Pablo P. Jesús Vélez
Cronista Oficial de la
ciudad de Arucas

